

A pesar de que Hadjadj abraza íntimamente la condición dramática del ser humano, siempre subyace en su prosa la esperanza. Dios sana, reconcilia, salva, y siempre en vistas a un bien mayor, que es compartir su propia Vida. Por eso no es bueno absolutizar el dolor en sí mismo, sino contemplarlo como uno de los posibles caminos para abrirse a dicha Vida.

Como es habitual en los escritos de Hadjadj, su pluma es ágil y afilada, y tiene la capacidad de abordar los asuntos más escabrosos con gracia y con verdad, dando que pensar. El escritor francés acude a muchos ejemplos bíblicos, así como otros tradicionales e incluso actuales para ayudar a los lectores a que nos veamos en ellos. Cada frase irónica, cada verdad que puede herir, pero que dice con cariño, pretenden hacernos partícipes e invitarnos a la conversión. Hay discusiones tan sugerentes como la compasión sin sufrimiento —la divina— como ideal de la compasión, la interpretación del infierno como sufrimiento sin compasión, la reflexión sobre los sufrimientos cotidianos que a veces son los más difíciles de vivir o el peligro de la mística fuera de la moral. Aquí solo hemos dado algunas pinceladas, pero los matices a los que nos asoma el autor son muchos y ricos.

En suma, es un libro en el que no se recurre a lugares comunes y que se aproxima a la miseria humana con toda la profundidad dramática que merece, pero sin caer ni en el optimismo facilón ni en el pesimismo hastiado, sino abierto de manera esperanzada a la gracia que viene de lo alto. No es fácil hablar de los abusos desde el misterio de la Redención, sin caer en extremismos fáciles; Hadjadj lo hace, quizá porque empieza por situarse a sí mismo a la cola de los pecadores.

Es un texto para meditar despacio y para dejarse transformar. Si algo nos debe generar el doloroso tema de los abusos en la Iglesia es el deseo sincero de revisar quiénes somos, cómo nos relacionamos y cuán importante es que nunca dejemos caer esta vigilancia, para dejarnos hacer por el Misericordioso que todo lo renueva.

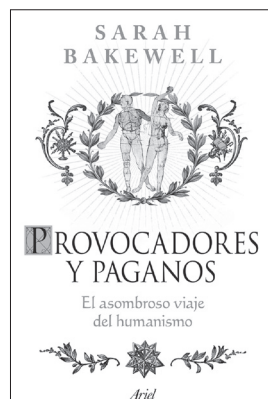
Marta MEDINA BALGUERÍAS

Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas  
mmedina@comillas.edu

BAKEWELL, Sarah: *Provocadores y paganos. El asombroso viaje del humanismo*, Ariel, 2024, 576 pp. ISBN: 978-84-344-3785-2.

No deja de ser curioso que, en paralelo con el auge de la tecnología y sus desarrollos, vuelva a estar como de moda el humanismo. Parece que la brecha entre mundo y persona se ahonda y se redibujan sus fronteras para marcar la realidad de uno y la identidad de la otra. El ser humano vive atrapado en unas circunstancias cuyo ritmo e incertidumbres le obligan a una revisión de lo que él mismo ha venido siendo. De ahí que, al echar la vista atrás, contemple un recorrido en el que no siempre se ha comprendido de la misma manera.

Este viaje comienza en el siglo XIV italiano. Nada más y nada menos que con Petrarca, de quien recientemente se ha editado y traducido su correspondencia. Y nada más y nada menos que con un amor muy grande por los libros,



es decir, por el saber, la cultura, la tradición, el pasado. En él reconocemos el inicio de un movimiento y alianza que reconfigura y diseña el horizonte en el que el hombre moderno culto se irá ejercitando. Petrarca significa un antes y un después, como la autora, Sarah Bakewell, reconoce y pone en evidencia.

Desde ese momento, diversificando su influencia y en creciente intensidad, comienza un itinerario muy documentado, en lo histórico y en lo literario, donde se pondrá de manifiesto cómo el humanismo genera una nueva y singular forma de ser humano. Podría, como puede pensar cualquier lector avisado, haber sido cualquier otra. El camino no tuvo por qué ser de este modo, ni era necesario que incidiera continuamente en los mismos aspectos. Sin embargo, el trayecto se hizo, o al menos aquí se presenta de este modo, de manera dialéctica, combativa y excluyéndose del torrente general para abrir nuevas vías y cauces más fértiles.

Un acierto del libro, que conlleva mucho aprendizaje para quien lo estudie, está en la amplitud de su selección. Lejos de reseñar líneas meramente europeizantes u occidentalizantes, el texto se abre a cualquier atisbo que signifique la prioridad de lo humano frente a todo lo demás. Por pequeña que sea la consideración y por desconocida que sea su obra, están aquí representados y se dan cita todos los conocidos y los menos conocidos. Entre ellos, como no puede ser de otro modo, hay ecos del mundo clásico, así como perspectivas religiosas y culturales con las que la autora confronta a los humanismos nacientes y su vigorosa novedad.

No creamos que fueron personas aisladas. Supieron hacer red, generar sinergias e intercambios, sentirse parte de una comunidad original destinada a cambiar el mundo. Entre ellos, Boccaccio, Niccolò Niccoli, Christine de Pizan, Montaigne, Girolamo Fracastoro, pero también Darwin, Comte, Marx, Mil, Russell, Grossman y tantos otros cuyas tentativas, aciertos y libertades impregnan el ambiente en el que se desarrollan estas ideas. Sin duda, el mundo sería diferente sin su participación e intervención, sin la red de alianzas que tejieron diacrónicamente y que parecía hacer más comprensible que el ser humano tiene un destino particularmente relevante a diferencia del resto de lo creado. En esa línea que separa, por tanto, al hombre de las cosas es donde se afincan el primer humanismo cuya expansión ha sido tan notable. Y es ahí donde, en un tiempo tan consumista como ideológicamente consumido por la técnica, el humanismo vuelva a tener una palabra destacada y propia.

El lector crítico encontrará también ausencias imperdonables e insistencias muy restrictivas y dirigidas hacia los tópicos comunes de una doctrina en exceso simplificadora. Se comprende, en cierto modo, porque el humanismo aquí dibujado se inscribe en las líneas de la autonomía y la emancipación, como si esa hubiera sido la aventura más fructífera de los últimos siglos. Se criba y selecciona según ese filtro en el que lo demás es considerado secundario y carente de valor para ser atendido con esmero. Lo cual sabemos, al menos desde otras perspectivas, que no ha sido así. Ni los excluidos fueron meras figuras conniventes con un *status quo* inamovible.

En el proceder del libro encontramos un trabajo lineal. Unas veces da la sensación de que se enfoca más en lo histórico y otras en el trabajo literario. Por lo general, combina amablemente esos dos procedimientos facilitando al lector su comprensión y el avance en el desarrollo de los acontecimientos. Muy bien documentado, al modo como también se elogia a los propios humanistas en su intento de rigor y reflexión distante y crítica sobre

aquello que recibían. Y muy bien centrado cada uno de los personajes intervinientes en su núcleo y punto más fuerte. De unos se destacará su resistencia más o menos anónima, de otros su participación e implicación social, y de otros su gusto y propensión por ensimismarse en su pasión por lo literario, las letras y las palabras, lo bien dicho y lo elevado.

Entre las tensiones que soporta el libro está el situar a los humanistas como los principales adalides de la ética, la racionalidad y la felicidad, entendida como plenitud de vida. Así aparece en la declaración de Amsterdam de 2022, de la que se hace eco al final. En ella también se acentúa la oposición a la religión dogmática, el nacionalismo autoritario, el sectarismo tribal y el nihilismo egoísta. Un mapa de nuestro presente en el que, en una relectura adecuada, se ve cómo luchan todos los autores citados en sus páginas. Pero cuando se pregunta, con un mínimo de finura, por el significado de la ética, la razón y la felicidad, el texto dará claves no del todo alineadas. No queda claro a qué se refieren, si es que realmente tienen a lo largo del libro un significado propio y consistente. Más bien, como grandes preguntas de la humanidad, quedan abiertas y dibujan, y quizá no puede ser de otro modo, la incertidumbre actual en la que hemos perdido referentes y quedan por establecer nuevos consensos sociales para los próximos despliegues históricos.

En cualquier caso, un libro que leer con interés y con prudencia. Queda sin respuesta la gran cuestión, ¿qué es el hombre?, y qué luz es la que mejor ilumina su problemática, enigma y misterio.

José Fernando JUAN SANTOS  
jose.fernando.juan@gmail.com

ROVIRA MADRID, Rogelio: *La fuga del no ser: el argumento ontológico de la existencia de Dios y los problemas de la metafísica*, Ediciones Universidad San Dámaso, Madrid 2024, 274 pp. ISBN: 978-84-10270-03-9.

Treinta y tres años después de su primera publicación, vuelve a ver la luz el libro sobre el famoso argumento anselmiano sobre la existencia de Dios del profesor Rogelio Rovira, hoy catedrático de Metafísica de la Universidad Complutense de Madrid. La Universidad Eclesiástica San Dámaso ha rescatado el libro; como es costumbre, con ocasión del curso filosófico correspondiente que cada año, con diversas temáticas, se encomienda a algún reputado investigador. En el 2024, el tema escogido fue el tan viejo como célebre argumento anselmiano con sus diversas formulaciones, defensas y objeciones. “En esta nueva edición de *La fuga del no ser* el lector no echará en falta nada de lo que contenía la primera (...) pero encontrará algo más” (p. 21). Como dice el propio autor, además de que “el texto original se ha revisado cuidadosamente y se ha actualizado la bibliografía y la discusión de algunas cuestiones teniendo en cuenta estudios más recientes”, el lector comprobará cómo “la edición primitiva ha crecido orgánicamente” (p. 21).

